

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 238

Sevilla—Miércoles 16 de Octubre de 1901

AÑO XXV

Derecho político

No se asusten nuestros lectores. No intentamos hacer un artículo doctrinal, ni siquiera vamos a estudiar la Constitución vigente; tarea, que, por lo demás, sería muy fácil, en sus relaciones con el derecho político, como debe ser en un pueblo ó en una nación que presume vivir bajo su garantía. Nos vamos a ocupar del derecho político á que dicen se dedica el rey de España.

No sabemos quiénes son las personas encargadas de su enseñanza, ni tenemos noticias de que hayan brillado en este ramo del saber, como no ha brillado el padre Montaña, que fué su instructor, en punto á esa llamada moral religiosa que profesan los jesuitas.

La enseñanza del derecho político, aparte la competencia de los encargados, será siempre bajo la base, y desde el punto de vista, á la superioridad de la institución monárquica, anterior á toda otra consideración nacional y al derecho de los ciudadanos.

La monarquía para el rey será, cuando recoja el producto de las enseñanzas de sus maestros una verdadera institución de carácter divino, algo inmaterial, intangible, esencial para la vida, y contra la que nadie podrá alzarse sin cometer un delito que merezca los mayores castigos que puedan infringirse.

Así se formará el pensamiento y el juicio de un joven nacido en la opulencia, que se ha visto rodeado de todas las adulaciones, para quien el trabajo es signo de servidumbre y necesidad obligada de los que no tienen para atender á sus reales exigencias, á las de sus servidores y á las de toda la máquina que ha de funcionar á su alrededor.

Le harán entender que la Constitución no es más que un medio ó una fórmula que le presente mayor desembarazo para inclinar la balanza de su facultad y de su soberanía indisecable, hoy entre unos servidores de matices de colores poco pronunciados, y mañana de otros de tonos más subidos, pero siempre girando dentro de la esfera de las facultades que Dios otorgó á su familia, de que ahora es él el representante.

¡Derechos individuales! ¡Soberanía de la nación! Palabras faltas de sentido, escritas en algunos libros por espíritus empedernidos, por gentes sin religión y sin creencias, verdaderos perturbadores de la sociedad, que atentan contra los cimientos que asentó el Supremo Hacedor en su inmensa sabiduría.

Gentes locas y desequilibradas que pretenden nada más que equiparse con aquellos á quienes la Providencia ha enviado al mundo para mandar y dirigir.

Así se le enseñará el derecho político, así abrirán los ojos á esa inteligencia naciente, rodeada de todas las grandezas. Así se educará el corazón y el cerebro de un joven en cuyas manos van á estar los destinos de un gran pueblo, que ha venido á menos precisamente por haber tolerado imposiciones y por haberle faltado la decisión suficiente para rebelarse cuando, después de las enseñanzas de la revolución septembrina toleró el paso atrás dado en Sagunto y todas las vergüenzas que se han sucedido como consecuencia obligada de la cobardía que toleró la supresión de todos los derechos establecidos en aquel movimiento popular y nacional verdaderamente redentor.

El derecho político que se enseñará al monarca no será el que lleva impresos y garantiza los derechos y las libertades populares; será un derecho político basado y calcado en el doctrinarismo de los parlamentarios fracasados, en la verdad de las encíclicas papales, en las pastas reales episcopales (estilo cardenal Casañas), en las reglas monacales y en los cánones y liturgias de una Iglesia avara y egoísta, aderezado con un espíritu militar que representa las negruras de la represión, y en los brillos de pergaminos hereditarios, que si algún día ó en generaciones ya muy lejanas pudieron ser ilustres, hoy han quedado reducidos á los brillos de salones y recepciones, ó á las fiestas de aparato y ostentación.

Y luego, como final, á una banca sedienta

de oro y patrocinadora del agio y del monopolio de los grandes negocios que se ofrecen siempre en este régimen de privilegio y de malas pasiones, contra las cuales no alcanza el Código penal, ni tiene facultades la justicia, obra del poder y de ese mismo derecho político para intervenir.

Pueblo español mira el cuadro. Este es el porvenir que te espera de un educando á quien enseñan derecho político, hincando rodilla en tierra, prosternados ante la grandeza y ante el amo.

Tus derechos y la soberanía nacional no están consignados en ese tratado. Allí no hay más que deberes para tí. Como esclavo y como burro de carga, debes servir á tus señores.

A. A.

Murmuraciones

¡Eh!... Según todos los síntomas, parece que ya estamos en paz y en gracia de Dios.

La paz ha vuelto á los espíritus conturbados, y todo hace presagiar que ya no habrá carreras ni sustos, ni atropellos, ni gritos sediciosos.

Los dos días pasados, correspondientes al lunes y martes de la semana actual, han sido negativos en los diferentes órdenes del trabajo.

Esto es: Sevilla ha tenido un domingo marca triple, porque durante los tres días susodichos no ha hecho otra cosa que abrir y cerrar la puerta de la calle, y enterarse por dónde iban los chirrillos, con bandera negra, gritando:—¡A cerrar! ¡A cerrar!

Pasada la bronca, y echados los sabuesos policíacos por esos centros de la conspiración y del desasosiego público, hemos venido en conocimiento de un hecho que, á querer las autoridades descubrirlo, envuelve alguna gravedad, y...—¿por qué no decirlo?—viene á darnos la razón á nosotros, qué, desde un principio, vimos en este movimiento algo extraño y encubierto que nadie acertaba á explicar.

El señor Capitán general del distrito, con mejor fortuna que nuestra policía, ha logrado saber que, en una casa bancaria de nuestra ciudad, por uno de los caporales del movimiento obrero sevillano, se han cobrado, hace varios días, veinte mil pesetas....

No es un grano de anís la cantidad, ni ello revela que estos salvadores de humanidades anden descalzo.

Pues bien; esta noticia se echa á volar, y la prensa, y las autoridades y los prohombres de mayor categoría, no dicen, al saberla, otra cosa que....

—¡Digo! ¡Veinte mil pesetas! Por eso abandonan el trabajo y no se dan prisa.... ¡No han de querer esos señores la huelga general, si tienen el pan y el sueldo asegurados!...

Y... nada más.

A nadie se le ocurre pensar en el origen, en la fuente de donde mana ese capital que por nuestra región se reparte hoy, y que mañana se repartirá por otra parte.

¿Es el anarquismo el que gira á todas partes las cantidades necesarias para promover disturbios?

Yo no lo creo, porque no sé de ningún potestado que tenga su caja de caudales abierta para que esta secta de obreros infatigables que proclaman la destrucción de este orden de cosas, más bien ó más mal avenidas, pero al fin ordenadas y ajustadas á un patrón, prosiga sus trabajos con esa tenacidad que no revela condición alguna noble, sino que, antes al contrario, todas son de mal cariz.

Payás, arrojando la bomba á los pies del caballo que llevaba encima á Martínez Campos, y gritando incontinenti á la multitud desfavorida:—¡Yo, yo soy!—tenía sobre sí la aureola del mártir que, después de haber creído cumplir con un deber, no se ocultaba, sino que tenía, sobre el valor de cometer el crimen, que él, allá en su locura ó condición estimaría de justicia, el otro valor más digno de admirar: el de proclamarlo á la faz de la sociedad entera que habría de juzgarlo.

Al comprometerse á ejercer de asesino ó de justiciero, hipotecaba desde luego su cabeza con la mayor heroicidad y con el desprecio más profundo.

Pero en estos redentores que nos han salido para nuestra intranquilidad, precisamente en los momentos que la nación española llena su vientre con toda la zupia jesuítica y fraileña arrojada de todas partes como asquerosa lepra, se ve todo lo contrario.

El anarquista de corazón odia con toda su alma todo principio de autoridad, es sobre en sus costumbres, es sincero, inteligente.... Odia la adulación servil, y por nada del mundo se

presta á componendas con los ministriles de la sociedad, á los que detesta y de quienes abomina.

Se oculta en tanto labora, pero luego muestra su faz imperturbable de hombre convencido ó de loco digno de atar.

Aquí vemos todo lo contrario.

Nuestros anarquistas distinguidos—hablo de los que lo sean—engrñen á las multitudes, las comprometen y las arrojan á la lucha de las privaciones; entonan en sus oídos cantatas redentoras, que siempre suenan bien en el hogar en que se carece de todo; ellos predicán y los demás trabajan; ellos dirigen y los demás ejecutan; ellos huyen y los demás son entregados como víctimas propiciatorias á las venganzas de los perjudicados ó al inexorable fallo de la ley.

¿No se ve en todo esto algo extraño é inexplicable?...

¡Rara coincidencia!

Cuantas veces se ha removido en España la cuestión religiosa; cuantas veces los jesuitas y la frailería se han visto amenazados, ya por los gobiernos liberales, ya por los pueblos oprimidos, siempre ha aparecido ese fantasma aterrador, unas veces con el nombre de anarquismo y otras veces con cualquiera otro.

Alguien dirá, y yo lo creeré, que esas cantidades giradas, ya para alimentar las huelgas, ya para otros empleos, proceden de las sociedades de resistencia, no sólo de España, sino del extranjero.

Aun siendo así, y dadas las conveniencias y competencias de las industrias similares entre todos los países, ¿no pudieran envolver estos movimientos, inopinados las más de las veces, una idea criminal contra las industrias más florecientes de nuestra región?

De todos es sabido que cuantas maquinarias se han ido empleando en las industrias, han llegado á nuestras costas de puntos extranjeros, cuyos adelantos han sido preconizados, y por eso mismo, y por no saberlas fabricar, hemos sido forzadamente tributarios de ellos.... ¿No pudiera ser esto una razón poderosa que á los de allá los incite á entorpecer ó matar las industrias nacientes hoy en España?

Por otra parte, los movimientos obreros, siempre, en todo tiempo, han sido provocados por causas justas, por explotaciones vergonzosas y crueles, pero jamás, jamás lo han sido por cuestiones de urbanidad.

El obrero que, al entrar en su casa de mal humor, trata á la mujer con la punta de la bota, en el taller no puede consentir una frase iracunda ó despreciativa, hija de la poca educación de quien la profiere.... ¿Una cuestión de urbanidad cometida entre dos personas ineducadas, puede ser motivo justificado para que mil personas educadas se den por ofendidas?...

Esto es llegar á la locura ó á la memez, y sólo los pueblos serviles—porque lo mismo se es servil con los altos que con los bajos—pueden servir de juguete en este desconcierto social.

La dignidad del hombre ultrajado, si es hombre, él sólo es suficiente á sacarla á flote; y es vituperable que los atletas del trabajo, los hombres laboriosos que saben conquistarse la libertad de sus derechos para hacer de ella el uso que deben, acudan en queja al director como si fuera un niño de la escuela.

La decadencia social está marcada en nuestro pueblo, quizás emulando á aquellos que están á su frente, que quieren conquistar por medio de la inútil palabrería lo que la Historia, gran maestra del Universo, enseña que se conquista con la fuerza de los puños ó con la punta de la espada.

Derrota los ídolos que le alientan á la consecución de empresas vanas en medio de la calle, á la luz del día, y levanta y erige patriarcas de *double* que le aconsejan en la sombra con la astucia del zorro, para huir en cuanto se enciende la primera fogata.

No va á los comicios porque se burlan de él á la luz del día, y va, en cambio, al *sanhedrin* jesuítico, para que jueguen con él en la sombra.

Respetal y huye de la madriguera del enemigo, del enemigo eterno de todos los pueblos libres, el jesuita, el fraile, el vago por condición, el que asalta el hogar honrado para explotarlo, para envilecerlo, para proscribirlo, y va con la antorcha del incendio á esos claustros sombríos en donde cuatro mujeres desgraciadas, creyentes, enfermas ó tontas, se mueren de aburrimiento y de inacción, como plantas sin riego y sin calor.

Si, hay que insistir en que la idea fundamental de estos sucesos está laborada en los centros jesuíticos.... La trama es fina y sutil, y por eso se desliza de entre las manos de nuestra policía, torpe é ineficaz para todo aquello que no sea una arbitrariedad ó una transgresión de la ley.

Inquírese por qué motivos los órganos de publicidad de estas clases obreras en acción no atentan—porque les está prohibido de real orden—contra las asociaciones monásticas; y en

tonces es posible que se dé con esos Mefistófeles de hábitos que sonríen en las sombras, gozándose en la candidez de un pueblo que se deja llevar de la mano al abismo de su ruina....

Nuestro pueblo, me refiero al pueblo andaluz, es crédulo á fuerza de ser incrédulo, y en él se observan las variaciones más antitéticas entre todos los seres de la tierra.

Quien lo ve acompañar las imágenes de nuestro culto pagano, con un hacha encendida y vestido de penitente, creyéndolo fervoroso y entusiasta adorador del más sutil de los espiritualismos si, al día siguiente, no lo hallara convertido en energúmeno en la gradería de la Plaza de Toros, faltando á todos los preceptos cristianos y burlándose de todo aquello que fingió adorar el día anterior.

Quien lo contempla en el hogar alegre, sano de corazón, humilde y amoroso, luego lo ve caminar detrás del primer cortacabezas que se mete á redentor.

Le quedaba, no obstante esta variedad é inconstancia de su carácter, una condición hercúlea, innata en él, porque es más nómada que indígena, más libre que esclavo; le quedaba lo que muy bien pudiera llamarse la poesía del taller: su canto de trabajo no es la triste nota de la quejumbrosa seguidilla gitana, cantar nacido en las soledades de esa raza mestiza que no hallaba abrigo en ninguna parte, sino el alegre tangó zumbón, picaresco, brillante, decididor y fugaz: parecía inventado para él, para no acordarse de su indolencia peculiar durante las faenas, en las que siempre ha revelado sus envidiables condiciones de artista....

Los vientos han cambiado, aunque la sociedad es la misma.

¿Es que la luz ha iluminado los cerebros, ó es que los ha cegado?

Hé ahí la cuestión á resolver.

CARRASQUILLA.

DE REGRESO

Extintos en el aire los vítores con que el pueblo francés ha recibido al czar, los periódicos dedícanse á sacar consecuencias y deducciones del regio viaje, siendo fuera de los ministeriales y nacionalistas franceses, poco halagüeñas para la República visitada y el huésped augusto. El gesto de S. M. no es seguramente el de un Carlomagno y la rubia insignificancia de la zarina no puede competir con la grave hermosura de una Montijo. Los socialistas cortesanos embutidos en sus fracs, tampoco han hecho un gran papel en la revista de Reims, y como *decorativo*, las fiestas han dejado mucho que desear por falta de solidez en los elementos. Para los publicistas interpretadores del sentimiento público, un emperador resguardando el cuerpo tras del blindaje de su *break* y su primer magistrado civil han resultado excesivamente burgueses, desencantadoramente del tiempo actual, que no está para majestades augustas. Un príncipe, con las inútiles manos cruzadas sobre el ocho vientre, en la pacífica y humilde actitud de cualquier tendero retirado, y un presidente republicano que brinda por la salud del déspota miedoso, no tienen para la multitud el más mínimo atractivo. Realmente la estética, única razón de muchos poderes, no ha parecido por ninguna parte.

Más dejando esto que pudiéramos llamar sutilezas, en el examen de los resultados de la regia visita la mayoría de las opiniones está por proclamar su inutilidad absoluta. Ni la paz se ha afirmado nunca en medio de las bayonetas y al sonido estridente de los clarines de guerra, ni la solidaridad humana puede avanzar un paso merced al capricho de los que únicamente son aptos y conocedores de los mecanismos de la destrucción y la muerte.

Francia, pues, redentora de la humanidad, con su revolución gloriosa, no habrá conseguido nada con la presencia de su aliado, para los fines cuya consecución parece competir desde los finales del siglo XVIII. Tan es así, que apenas descansado del ajeteo en territorio francés, con gran disgusto de Waldeck Rousseau, el czar se dispone á darse una vuelta por Alemania. Con menos motivo que el que les da ahora el amo de Rusia, injuriaron y apedrearon los franceses al rey don Alfonso XII.

La medalla franco-rusa, pues, en su anverso es poco grata. Falta examinar el reverso, la cara que mira á Rusia, y que en verdad no ha sido justamente apreciada.

Si para Francia la visita del czar nada prometía, para Rusia ha podido ser grandemente beneficiosa, caso que la conducta del gobierno francés hubiera sido distinta, mejor dicho, diametralmente opuesta a la seguida. Si los socialistas gubernamentales hubiesen querido, el emperador habría regresado a sus dominios con la impresión de algo que, mordiendo su conciencia hubiera podido ser alivio para la esclavitud de su desgraciado pueblo.

¿No habría que enseñar en Francia al czar más que lo que ha visto? ¿Estará seguro el gobierno francés de que Nicolás II ha apreciado la situación verdadera el estado social de la nación amiga? Francia podía mostrar al autócrata algo más que legiones de soldados y baterías de cañones. Francia ha podido admirar al débil emperador con el poderío de su trabajo fecundo, con la grandiosidad de su genio emprendedor, espiritual y artístico. Francia, en lugar de mostrar al viajero los antiguos códices de la catedral de Reims, ha podido poner ante su vista las tablas de la ley en que con sangre de los Capetos escribió la revolución los derechos del hombre.

Francia ha podido ofrecer al pontífice de la Iglesia heterodoxa su novísima ley de asociaciones... Francia no ha querido mostrarse al tirano, cuya mano estrechaba traicionando su conciencia y su ser democrático. Por eso, para ahogar los gritos de las multitudes, ha hecho resonar el estampido de los cañones; por eso, cercando de armas brillantes al huésped, ha impedido que lleguen ante él los ciudadanos, para depositar a sus pies coronas de flores como al paso de Krüger en Marsella y París... Desde lo alto de su caballo, el czar no ha visto otra cosa que el cabrilleo siniestro de un bosque de armas lucidoras...

¡Qué lástima! Vuelto a la tristura de sus lujosos palacios el czar, al mirar sobre su pueblo, no ha hallado la diferencia. Un bosque de bayonetas, una oleada de sables desnudos, de espadas rutilantes lo rodeaba en una y otra parte. Ni en Rusia ni en Francia, el rumor del trabajo llamó su atención un solo instante. La nación y el poder serán para su mente una misma cosa, perdida la ocasión providencial del desengaño... Fuera de esas masas humildes que a su antojo se mueven en su rededor, no existirá nada; que lo que no se conoce, es como si no existiese... Y creyendo que no hay más allá de su horizonte erizado de acero, le despertará un día el hervor de su pueblo... Entonces, el pobre czar podrá quejarse a sus amigos los socialistas gubernamentales de no haberle enseñado a tiempo que en el mundo hay algo más que cañones, fusiles, boyonetas y sables.

DON HERMÓGENES.

De actualidad

En Consejo Sagasta dió cuenta de los sucesos de Sevilla, agitación obrera de otras capitales y resolución del Gobierno de proceder con energía y mantener el orden.

También informaba de la agitación con motivo de la pesca y manifestó sus propósitos para la próxima campaña.

Puso a la firma varios decretos. Aprobando el plan extraordinario de repoblación de carreteras del Estado.

Autorizando para presentar a las Cortes los proyectos de sindicatos agrícolas, propiedad industrial, defensa y extinción de la filoxera y la langosta, pesca fluvial, guardería forestal y conversión de deudas.

Nombramientos de Aduanas y de ingenieros.

Barcelona: agrávase la cuestión obrera con el rumor de paro general para el caso de que no se satisfagan las aspiraciones de los albañiles huelguistas antes del jueves.

El Gobierno está preocupado y resuelto a declarar en estado de guerra cuantas capitales tengan agitación.

En Vigo están cerradas las fábricas de conservas y salazones. Dícese que el alcalde ha dimitido. Témanse graves sucesos.

En Bari (Italia) ha hecho explosión una fábrica de pirotecnia: cinco muertos y numerosos heridos.

Oporto. Han sido presos 36 portugueses que pretendían emigrar al Brasil, fingiéndose españoles.

Dícese que en Morgat hay preparados 30 jóvenes carlistas para secundar al cabecilla Portal en caso de resultar un atentado la conducta del carabnero.

Las minorías carlistas y republicana esperan la iniciación de los debates para acordar la línea de conducta.

La prensa insiste sobre desorganización del Gobierno y ser inminente la salida de Urzaiz y Veragua; pero nada ocurrirá a consecuencia del Consejo de hoy.

El globo de Levaux pasó cerca de Mallorca.

Dicen de Bruselas que un incendio ha destruido el Hotel Continental. Las pérdidas son enormes. Resultaron heridos dos bomberos.

En Alejandría ha habido cinco casos de peste bubónica.

Se ha desmentido el embarazo de la reina de Italia.

Sagasta y Montero Ríos celebraron extensa conferencia sobre la cuestión de las trañías.

El Congreso obrero acordó celebrar un mitin el jueves.

Aprobóse un manifiesto excitando a la huelga general y a la guerra al capital y a los partidos desde los monárquicos hasta el socialista, todos enemigos del proletariado, que solo debe pedir aumento de jornal y disminución de jornada.

Excita a la propaganda entre los obreros del campo.

Las sesiones de las Cámaras comenzarán hoy a las tres de la tarde.

En el Senado habrá interpelación de Almenas y sorteo de secciones.

Sivela ha desistido de promover reunión de las minorías conservadoras.

Reunirá a los amigos suyos que pertenecen a las comisiones de presupuestos y les expondrá el criterio de rechazar todo aumento injustificado y pedir la unificación de deudas.

La entrevista de los soberanos de Rusia, Italia y Austria, se verificará en Spa.

Tratarán de la cuestión de los Balcares, especialmente de Albania.

Dicen de Christiania que el dramaturgo Ibsen está gravísimo.

Asisten médicos eminentes costeados por el Gobierno.

El enfermo está desahuciado.

Dicen de Roma que el gobierno de Italia ha acordado declarar puertos francos a Génova, Venecia, Nápoles y Catania.

Fondeó en Tolón el vapor *Duchayla* llevando a bordo al aeronauta Lavaux.

El globo *Mediterráneo* sufrió ligeras averías a la altura de Pot-Vendres.

Una ráfaga de viento llevó al globo a los Pirineos.

El aeronauta descendió antes junto al buque que lo recogió.

El Liberal, reconociendo la gravedad de los sucesos de Sevilla, dice precisa que el Gobierno emprenda la obra de transformación social.

Enviáronse circulares a los diputados y senadores para su puntual asistencia a las sesiones.

Barcelona.—Confírmase que los católicos apoyarán a los catalanistas en las próximas elecciones.

Ha sufrido nueva denuncia *El Pueblo*.

Se ha descubierto en un baul y una maleta de la propiedad de los protagonistas del crimen de la calle de Fuencarral documentos que prueban se dedicaban a timos, asociados con el muerto.

En Barcelona los huelguistas han publicado una alocución pidiendo que el jueves se celebre un mitin para adoptar acuerdos importantes.

Bergamín explanará una interpelación mañana en el Congreso sobre los sucesos de Sevilla.

En Berga hay agitación carlista y se toman precauciones.

La visión de la muerte

I

Me desperté sobresaltado, como si alguna de las imágenes confusas y tenebrosas de mi ensueño hubieran gritado fuertemente dentro de mi oído.

Y sentándome en el lecho, paseé mis soñolientos ojos por mi pequeña y desordenada habitación.

La luz de la luna se extendía por el suelo hasta el pie de mi cama; y bañados amorosamente en esta claridad de divina palidez dos escarabajos negros como las profundidades de la noche, se estaban juntos, muy juntos.

Los insectos también aman, tienen familia y amigos como nosotros.

Yo los contemplaba callado restregándome los ojos.

De pronto el Rhin, que estaba enroscado a mis pies, alzó la cabeza, abrió los ojos y la boca, se estiró perezosamente y saltó en tierra.

Y haciendo otro salto, aplastó con una de sus patas delanteras a uno de los escarabajos que hablaban sosegadamente de sus cosas a la luz de la luna, gozando de la santa calma de aquella noche, sin pensar en su mañana ni en su muerte.

El otro, se escondió entre los cuadros y papeles que había al pie de mi mesa.

Castigué al Rhin. El pobre perro, que había obrado inconscientemente, se enroscó otra vez al extremo de mi cama, llorando en silencio y mirándome de reojo por entre sus patas.

En tanto, la pobre víctima tenía las convulsiones de la muerte... perneaba con las patas al aire, una de ellas era separada del tronco y también se movía.

Debía sufrir de una manera horrorosa; me dió pena y acabé por matarlo.

Y seguía observando otra vez sentado en mi cama.

II

Hacía una noche magnífica; tras de los vidrios del balcón se veía el azul intenso del sereno espacio.

Dos largas hileras de hormigas hacían y deshacían el camino, como dos cintas negras que se moviesen desde el pie lleno de sombra del balcón, hasta perderse en la oscuridad debajo mi mesa.

Y sucedió que una de aquellas hileras de pequeños seres se rompió, y habríais visto una infinidad de pequeños puntos que corrían esparcidos y empapados de luz.

A poco se confundieron con la pata del escarabajo muerto, y toda aquella masa negra y movidiza se dirigió bajo la mesa.

Allá debía tener aquel pueblo de diminutos habitantes sus calles, sus casas, qué sé yo, toda una ciudad.

El entierro siguió avanzando pausadamente hacia las tinieblas, y después volvieron las hormigas y acabaron de enterrar el resto del insecto.

La otra hilera de hormigas seguía indiferente, haciendo y deshaciendo su camino, llevando sus migas a cuevas. Y el entierro pasó por medio de aquella indiferencia, de la misma manera que pasan los nuestros entre los hombres.

Y una araña lo observaba todo, tejiendo, tejiendo siempre como si hiciera la oración fúnebre, encaramada sobre un marco sin tela que brillaba a la luz de la noche.

Y pensé que allá, bajo de la mesa, el escarabajo en su cementerio sería destrozado por las hormigas.

La naturaleza muerta sirve para hacer vivir a la misma naturaleza.

Así nos pasa a nosotros cuando estamos muertos. Los gusanos nos roen para vivir.

Estos pensamientos comenzaron por causarme espanto.

III

A parte de fuera, los grillos y las ranas hicieron perdidamente una canción triste y monótona que me hizo el efecto del canto de difuntos.

Mi habitación, de golpe, se llenó de oscuridad y mi alma se encogió dentro de mi nada, y mi cerebro parió la idea horripilante.

Los insectos quizá no piensen nunca en la muerte, y se mueren sin saber que acaban para siempre.

Para ellos, un puñado de tierra es una montaña grandiosa; nuestro resuello, el fuerte aquílón; una gota de agua, una inundación que les ahoga.

Mas ellos no piensan en todo esto; tal vez viven porque viven.

Hasta aquel instante no había pensado mucho en el fin de la vida, y me cubrí el rostro con las sábanas.

Mi cuarto se había vuelto de una siniestra oscuridad.

Y a la otra parte del balcón, en el negro vacío del espacio, brillaban dos ojos que me miraban fijamente, encendidos, moviéndose rápidos y cambiando de color, en verde y rojo a la vez.

Y truncó la fría quietud la voz destemplada y monótona que cantaba la media noche.

Y sentí los pasos secos de uno de los fantasmas nocturnos que llevan la linterna.

Mis dientes chocaron unos contra otros llenos de miedo como si en la cabecera de mi cama se alzara la tétrica figura de la muerte y frente mío se extendiera un brazo seco y una mano seca que exigía terriblemente.

Cerré mis ojos pensando en todo lo que había visto.

El perro era la Muerte que viene de dón-

viene, siempre traicionera y súbita. El escarabajo la víctima, casi siempre desprevenida. Los ojos encendidos en las tinieblas de la noche, la mirada fija y penetrante de la conciencia. La araña; los grillos, las ranas y el canto nocturno y plañidero del vigilante, la agobio; los ríos y lúgubres resposos, qué sé yo, cosas terriblemente espeluznantes; y las hormigas, los roedores gusanos del sepulcro.

IV

Fué un momento, nada más que un momento. Mi habitación se iluminó otra vez; la luna se extendió pálida y tranquila hasta besar las sábanas de mi lecho.

Había sido una nube.

Y en la baranda del balcón vieron mis ojos algo tranquilizados la negra silueta de un gato que seguía mirándome.

No pude menos que reír. Sin embargo deseaba más que nunca que viniera el día para salir al campo a gozar del aire, a pasearme por las viñas coronadas de pámpanos, a empaparme de sol y llenarme la boca de racimos ardientes para olvidar la visión de la Muerte y gozar de Vida, de mucha Vida.

RAFAEL NOGUERAS Y OLLER.

Noticias locales

EL CONFLICTO OBRERO

La ciudad ha amanecido hoy tranquila. Parece que ha contribuido a enfriar los ánimos la torrencial lluvia caída sobre Sevilla durante la madrugada.

Sin embargo, la autoridad militar continúa adoptando las mismas precauciones, al objeto de que la paz pública no sea turbada por los revoltosos, y vuelva pronto la ciudad a normalizarse.

El general Luque, en la conferencia que ayer tarde celebró con los directores de la prensa local, manifestó clara y terminante que estaba dispuesto a obrar con energía, por hallarse persuadido de que el movimiento era organizado por los aeratas, que habían aprovechado a su favor las huelgas de los operarios de La Cartuja y otras fábricas.

Algo más dijo el general que no transcribimos por prudencia, y con lo que estamos completamente de acuerdo, por ser en sustancia la teoría sostenida por EL BALUARTE en todos los artículos que desde hace meses lleva publicados acerca de la cuestión obrera. Negar que las autoridades civiles han halagado, quizás por miedo a un elemento perturbador que aquí implantó sus reales hace porción de tiempo, sería faltar a la verdad. Nosotros, aun a trueque de hacernos impopulares entre ese elemento, fuimos los primeros en iniciar una campaña que aplaudió la gente sensata, y que nos valió las injurias lanzadas públicamente en una hoja suelta por los indocumentados apóstoles del acratismo.

Al fin la razón se ha impuesto, y hoy todos convienen en que estuvimos acertadísimos en aquella campaña contra las huelgas injustificadas que semejábanse, más que a peticiones justas de los necesitados y oprimidos, a sobetanas arrogancias de poderío.

Lo primero que hizo el Capitán general de Andalucía al asumir en su autoridad el mando civil, fué ordenar la clausura de siete de los más importantes centros obreros de la capital, orden que cumplimentó, después de conferenciar con el presidente de la Audiencia, el juzgado de guardia.

Después de cerrada nuestra edición de ayer, sólo hubo el intento de arrancar los rails de los tranvías eléctricos en la Plaza de Jáuregui por un grupo que no bajaría de ochocientos individuos.

No consiguieron su intento, por la oportuna llegada de una sección de caballería que dió una carga dispersando a los revoltosos.

También intentó anoche algo contra el convento de San Leandro un grupo pequeño. La cosa careció de importancia, y los del grupo huyeron al aproximarse algunos soldados de infantería.

Va oscureciendo, viéndose que no era necesario en absoluto tan gran número de fuerzas, y que seguramente estarían faltas de descanso, se ordenó que parte de ellas se retirasen a los cuarteles respectivos, quedando convenientemente custodiados los puntos principales de la población, y aquellos que, por su importancia estratégica, se suponía pudieran tomar los revoltosos como teatro de sus hazañas.

Por fortuna, no fueron precisos los servicios de estas fuerzas, y a las doce de la noche se retiraron a los lugares que con anterioridad se les había señalado.

Durante la madrugada, las patrullas no han cesado de recorrer las calles de la población para prevenir todo desmán que pudiera intentarse.

Con igual objeto se estableció en el punto local del Círculo Militar, donde se hacen obras de albañilería, un retén de fuerzas de ingenieros, que ha permanecido toda la noche en el mismo.

En cumplimiento de la orden telegráfica que ayer dió el Capitán general, se pusieron en marcha...